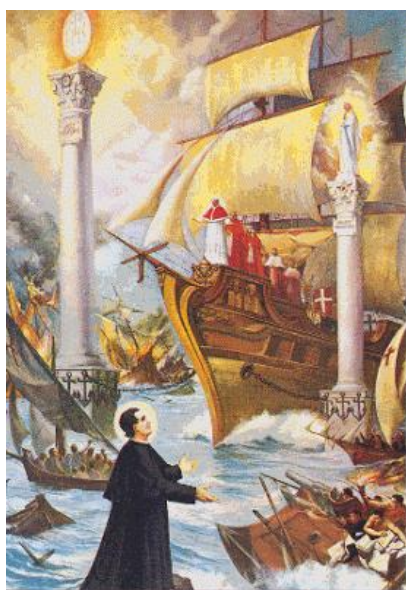


Familias

ADMA Familias: comprometidos para que las familias puedan convertirse en escuela de vida y amor.

"Tenemos que decir que Don Bosco lo había captado todo: había pensado en una familia, había llevado a Mamá Margarita al Oratorio, había pensado en los consagrados y los laicos, quería que sus hijos fueran felices "en el tiempo y en la eternidad", y "en el tiempo" significa no sólo mientras juegan al balón en el patio, estudian o aprenden un oficio, sino también cuando se casan y se convierten en padres. Había puesto a todos bajo el manto de María Auxiliadora, había enseñado a todos a sumergirse en Jesús". (Clara y David)

Como Asociación de María Auxiliadora tenemos como fundamento las dos columnas constituidas por Jesús Eucaristía y por María Auxiliadora y por misión, dejada por Don Bosco, la defensa de la fe popular. Actualizamos el sueño de Don Bosco pensando en un camino de familia de familias, abierto a los jóvenes, en el que acompañan y se apoyan entre sí, un camino simple: en una palabra, un camino a medida de las familias. He aquí cómo:



Vivir confiados, sabiendo que dos columnas nos apoyan: la Eucaristía y María – Toda nuestra vida de esposos se desenvuelve en la vida cotidiana: por eso creemos que es importante aprender a poner la oración en el centro para conservar la presencia de Jesús y María en diferentes situaciones. Cada uno vive en su propia medida, según sus posibilidades: no se propone un nivel o un esquema predefinido, sino que se sugiere comenzar sencillamente incluso solo con la señal de la cruz por la mañana para confiar el día, y en la noche para dar gracias y

pedir perdón. Luego la misma oración que se abre paso en nuestra vida y llegamos al rezo del rosario y la lectura de la palabra del día y también a la participación en la Eucaristía durante la semana. En la experiencia vemos que el rosario a menudo se resuelve en el rezo de ave marías durante la jornada, en el coche, mientras se hacen los trabajos de casa, mientras se espera al niño a la salida de la escuela, mientras se está en la cola del supermercado. Esta actitud, que llamamos confianza, es una forma de ser simple que da enormes frutos de paz en el corazón y que podemos asegurarnos en el agitado ritmo de nuestra vida; funciona como arma maravillosa.

Formarse para aprender a ser esposos y padres - La vida nos pone constantes desafíos por eso sentimos fuertemente la necesidad de cuidar la formación para ser cónyuges y padres cristianos. Así como los niños cuando nacen no saben caminar o hablar, también los esposos deben aprender lo que significa vivir el matrimonio y ser padres. Y para aprender se necesita conocer, compartir experiencias, no aislarse y no perder la esperanza, como nos cuentan Mariangela y Gianluca:



Una familia de familias - *Tal vez lo que más nos gusta de nuestro camino es que involucra a toda la familia, sin excepción: en el retiro mensual y en la semana de ejercicios espirituales durante el verano está todo a medida de la familia: por un lado los padres y*

por el otro los hijos divididos en franjas de edad. A los primeros se les propone un camino fundado en la oración de la Palabra de Dios que se entrelaza con la formación para vivir en lo cotidiano la dinámica de la pareja y los retos educativos; a los hijos se les ofrece una animación dividida por franjas de edad (guardería, maternal, elemental) y que luego se convierte en camino espiritual de la enseñanza media a la universidad. A los mayores, a partir de la enseñanza superior, se les pide colaborar en la animación.

Es hermoso ver a los muchachos mayores cuidando de los niños más pequeños como si fueran hermanos menores, sabemos que lo hacen pensando en restituir lo que han recibido.



Junto a sacerdotes y monjas: complementariedad: - Una de las cosas mejores que queremos compartir es la presencia de sacerdotes y religiosas. Esta colaboración no sólo es provechosa para nosotros, las familias y los sacerdotes y consagrados, sino que representa un verdadero

regalo por la maravilla de descubrirse todos en camino con su propia riqueza, como nos cuentan Chiara y Davide:

"Una familia, abandonada a sí misma, muere. Una familia necesita aliados y los hemos encontrado: en el sacerdote que sigue nuestras trayectorias personales y de pareja, y nuestro camino como padres. En las otras familias con las que compartimos las dificultades, pero también los trucos para superarlas. Lo más sorprendente, el regalo que la Virgen nos ha reservado es que además de encontrar aliados de por sí, nos convertimos en aliados para otros. Descubrimos cómo los consagrados reflorecen al compartir con las familias, como las recíprocas vocaciones se clarifican y consolidan. Los consagrados tienen que vivir junto a las familias que buscan hacerse santas, tanto como las familias necesitan encontrar una guía segura en los consagrados. Experimentamos todos los días la alianza en la educación de los niños en la relación con otras familias. Una querida amiga dice siempre que las "amistades que crecen en Jesús son aquellas en las que se encuentra más alegría y más fuerza." Eso es lo que María Auxiliadora nos ha llevado a comprender en estos años de camino: para recomponer los pedazos de una sociedad que se desmorona, para ayudar a los jóvenes como quería Don Bosco, debemos poner en el centro el cuidado de la vida espiritual a partir de la familia. Cuidar la vida espiritual no de una manera abstracta, sino a la manera de Don Bosco: los pies en tierra y el corazón en el cielo" (Chiara y Davide).

Y esta familia de familias se convierte en una escuela de vida y de amor como se desprende del testimonio de los jóvenes del ADMA cuyo lema es: "**Encomienda, confía y sonríe**", como cuentan Elena y Elizabeth:

"La confianza es poner en las manos de Señor las dificultades e incertidumbres. Nos viene a la mente una imagen, vista hace tiempo, un Niño Jesús que, como todos los niños, en el momento de necesidad, llama insistentemente a su madre tirándole del vestido. Nos hemos identificado de nuevo con esta escena tan familiar cuando comprobamos de primera mano la fuerza de esta confianza, orando insistentemente por varias situaciones difíciles. Y cuando se ve a cientos de personas, entre ellos muchos niños, de rodillas rezando el Rosario, se tiene la seguridad de que se verán milagros". "Así aprendemos también a confiar, a construir nuestra casa sobre la roca. Y en contacto con la Adma familias experimentamos concretamente un testimonio extraordinario. Porque en un tiempo en que ya no podemos hablar de confianza, castidad, fidelidad y en especial de vocación, tocamos con la mano que estos ideales no se derrumban si se basan en Cristo, es la más bella esperanza que los jóvenes podemos alimentar (..) Y es gracias a esta interrelación entre pastoral familiar y juvenil como se sueldan nuestras seguridades. Y ¿quién sigue todavía temiendo si pone su futuro en las manos de Dios? Esto es lo que hemos aprendido viendo a sacerdotes, hermanas y parejas que viven en fecundidad su llamada. Creciendo con estas familias, el miedo y la incertidumbre se reducen y nuestro futuro se proyecta brillante y lleno de significado. (..) Y, por último, con la sonrisa en los labios, tratamos de ser testigos del Evangelio de la alegría, por invitación del Papa Francisco. "Verdaderos amigos de las cosas del alma", destacaba Santo Domingo Savio en el reglamento de la Compañía de la Inmaculada. Y ¿quién mejor que él sabe indicarnos el camino para una santidad juvenil que consiste en ser muy alegres?"(Elena y Elizabeth).

